

# Luis II de Baviera

(LUDWIG)

LUCHINO  
VISCONTI

Nº 154 (NOVIEMBRE 2006)



## SINOPSIS

En 1864, Ludwing Wittelsbach llegó al trono de Baviera cuando aún no había cumplido los veinte años. El joven rey fue generoso y romántico, y soñaba con traer la felicidad a su pueblo. Quería compartir su amor al arte, a la paz y a la armonía universal. Confió en quienes le rodeaban, pero le traicionaron llevando a su país a una desastrosa guerra que la dejaría en manos de Bismarck. Sus más fieles colaboradores sólo mostraban incompreensión y actuaban en secreto en su contra, entre ellos Richard Wagner, uno de los más beneficiados por su mecenazgo. Únicamente su prima, Elisabetta, esposa del Emperador de Austria, mantendrá un afecto casi maternal hacia él, pero Ludwig, ante las circunstancias que el rodean, está convencido de su destino fatal.

## FICHA ARTÍSTICA

*Ludwig*..... HELMUT BERGER  
*Elisabeth de Austria* ..... ROMY SCHNEIDER  
*Richard Wagner*.....TREVOR HOWARD  
*Cosima Von Bulow*..... SILVANA MANGANO  
*Padre Hoffmann* .....GERT FRÖBE  
*Conde Duerckheim*..... HELMUT GRIEM

## FICHA TÉCNICA

Duración..... 264 min.  
Nacionalidad ..... Italia, Francia  
.....Alemania  
Año de Producción ..... 1973  
(Color)

Dirección..... LUCHINO VISCONTI  
Producción..... D. GEISSLER,  
..... UGO SANTALUCIA  
Guión..... LUCHINO VISCONTI,  
..... S. C. D'AMICO y E. MEDIOLI

Montaje ..... R. MASTROIANNI  
Fotografía ..... P. DE SANTIS  
D. Artística . M.CHIARI, M.SCISCI  
Vestuario.....PIERO TOSI

## EL DIRECTOR: LUCHINO VISCONTI

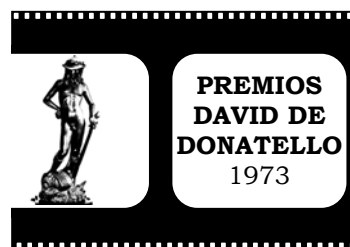
Educado en el seno de una familia pudiente, desde muy joven siente una gran atracción por el mundo del espectáculo. Su primer contacto con el cine vino de la mano de Renoir, con quien trabajó como ayudante. Como director cinematográfico sus trabajos siempre han mostrado la influencia que recibe de Verdi, uno de los músicos por los que mayor admiración siente. En sus producciones cuida hasta el extremo la belleza y la estética. De su filmografía hay que destacar *El gatopardo*, *Noches Blancas* o *La caída de los dioses*.



## FILMOGRAFÍA PRINCIPAL DEL DIRECTOR

1936	<b>La Scampagnata</b> (La Scampagnata)	1962	<b>Boccaccio '70</b> (Boccaccio '70)
1940	<b>Tosca</b> (La Tosca)	1963	<b>El Gatopardo</b> (Il Gattopardo)
1943	<b>Obsesión</b> (Osessione)	1965	<b>Sandra</b> (Vaghe stelle dell'Orsa)
1945	<b>Días de Gloria</b> (Giorni di gloria)	1967	<b>Las brujas</b> (Le streghe)
1948	<b>La tierra tiembla</b> (La terra trema)	1967	<b>El extranjero</b> (Lo straniero)
1951	<b>Bellísima</b> (Bellissima)	1969	<b>La caída de los dioses</b> (La caduta degli dei)
1951	<b>Appunti su un fatto di cronaca</b> (Appunti su un fatto di cronaca)	1970	<b>Alla ricerca di Tazio</b> (Alla ricerca di Tazio)
1953	<b>Nosotras las mujeres</b> (Siamo donne)	1971	<b>Muerte en Venecia</b> (Morte a Venezia)
1954	<b>Senso</b> (Senso)	1973	<b>Luis II de Baviera</b> (Ludwig)
1957	<b>Noches blancas</b> (Le notti bianche)	1974	<b>Confidencias</b> (Gruppo di famiglia in un interno)
1960	<b>Rocco y sus hermanos</b> (Rocco e i suoi fratelli)	1976	<b>El inocente</b> (L'innocente)

## GALARDONES



PREMIOS  
DAVID DE  
DONATELLO  
1973

Mejor Película

Mejor Director  
(Luchino Visconti)

Premio Especial  
(Helmut Berger)

## COMENTARIO

Mientras realizaba Muerte en Venecia, Visconti tenía en mente un proyecto aún más ambicioso, la adaptación a la pantalla de En busca del tiempo perdido de Marcel Proust. El rodaje debía comenzar en el verano de 1971, coincidiendo con el centenario del nacimiento de Proust, pero se retrasa por problemas de financiación y Visconti se impacienta, no quiere estar inactivo, pues además tiene otro proyecto, una película sobre el rey Luis II de Baviera. Finalmente, se decide por este último, y el rodaje comienza en enero de 1972. Ludwig, película sobre un personaje que ha inspirado a poetas como Rimbaud, Verlaine, Apollinaire, D'Annunzio o Cernuda; que ha pasado a la historia como "el rey loco" que dilapidaba el presupuesto del Estado en mantener a artistas como Wagner o en construir fantásticos castillos, como los de Neuchwanstein, Linderhof, Herrenchiemsee o Hohenschwangau, aunque otros lo hayan visto como una figura romántica, que se rebelaba contra la época sórdida y materialista que le había tocado vivir. De hecho, en su época Ludwig era un retrógrado, un rey que no se resignaba a ser un funcionario más dentro de un sistema burgués, y que añoraba los tiempos de las monarquías absolutas, cuando el rey era caudillo de su pueblo y mecenas del arte. Su modelo pudo ser Lorenzo de Médicis o Luis XIV, pero eso ya no era posible en la Alemania de Bismarck y de la Revolución Industrial. Desde ese punto de vista se comprende el interés de Visconti en su personalidad: Ludwig era otro más de los "desplazados" que no comprendían su propia época; como Mann, como Proust, como el propio Luchino Visconti. Hoy en día ya casi nadie se acuerda de los reinos europeos de esa época convulsa en la que se fueron formando alianzas y fusiones, entre revoluciones y luchas de poder, pero para el que no lo recuerde digamos que Baviera forma hoy en día parte de Alemania, pero que en su momento fue independiente y mantuvo lazos de unión muy importantes tanto con Austria (de la que su prima Elisabeth era emperatriz) y también con Prusia cuando su imperio estaba en su apogeo. Durante estos años y en base a uniones de países de culturas semejantes se forjaron países como Alemania por ejemplo y poco a poco fueron decayendo otros imperios. Recordemos que es una época de muchos cambios en muy poco tiempo, en la que el mapa político se modifica rápidamente, especialmente en Europa. En lo que se refiere a Baviera, era un reino con una gran antigüedad, con raíces germánicas y que estuvo en la época que narra la película continuamente entre la disputa y la alianza con los países más importantes de la Europa de la época, tanto Prusia, como Austria o Rusia, con enlaces reales entre ellos, de modo que sus primos y primas reinaban tanto en Austria como en Prusia, contra quién además mantuvo una guerra. La película nos narra la historia de Luis II de Baviera desde que muere su padre Maximiliano II y tiene que convertirse en rey a los 18 años, hasta el día de su, todavía hoy, inexplicable muerte. Esta historia se cuenta por las personalidades que intervinieron en la investigación encargada para determinar si la salud mental del rey le permitía seguir desempeñando sus tareas de gobierno o si por el contrario debía ser depuesto de su cargo. Como es bien sabido, durante muchos años las alianzas en Europa se establecían conforme a enlaces matrimoniales entre los herederos o los reyes de las principales casas reales europeas, lo que conllevaba a que en muchos casos se realizaban enlaces entre familiares más o menos directos. Los problemas que causó la consanguinidad fueron en ocasiones del todo desafortunados, de modo que en algunos casos los reyes sufrían claros síntomas de locura, de hecho la familia de Ludwig era ya conocida por los síntomas de locura que habían manifestado alguno de sus miembros. Desde que empezó a gobernar se vio claro que Ludwig era un rey muy diferente al que solía gobernar en la Europa de la época, un rey que no estaba interesado en las labores de estado, que no quería saber nada de alianzas ni de luchas de poder, que vivía sólo para el arte y para la construcción de sus suntuosos e inútiles, pero muy caros castillos. De esta manera se convirtió en el mecenado de uno de los músicos más geniales de la historia, Richard Wagner. Su única obsesión era la de llevar a Wagner a Munich (capital de Baviera) para que compusiese y estrenase sus obras bajo su protección en su reino, para ensalzar la grandeza de su país. Wagner que por la época huía de los acreedores, vio clara su oportunidad y aceptó mudarse a Baviera junto con Hans Von Bülow director de sus obras y la mujer de éste, Cosima, hija de Liszt, con la que Wagner tenía una aventura en aquellos momentos y con la que se casaría años después. La admiración que el rey mantenía hacia Richard Wagner era tal, que colmaba todos sus caprichos, desde sueldos desorbitados hasta la construcción de un nuevo teatro de representaciones, el teatro de Bayreuth, de una gran modernidad en la que el propio Wagner colaboró. Hoy en día el festival de Bayreuth sigue siendo un referente mundial de la música Wagneriana. En lo que se refiere a la labor de Luchino Visconti, la verdad es que construye una película histórica muy alejada de los clichés habituales, muy distanciada de películas con una vertiente más dramática e incluso romántica para ofrecernos una visión

mucho más parecida a un documental. Por ese motivo la película resulta un poco más fría de lo esperado, de esta manera da siempre la impresión de estar contando las cosas como en realidad sucedieron, sin adornos ni tapujos. Pero para mostrarnos la vida de Ludwig hay que adentrarse en su faceta sexual, algo que le traumatizó y le atormentó durante su vida. La labor de Visconti en este punto es esencial porque en la época, la tolerancia de los espectadores no era igual a la de ahora, de modo que muy inteligentemente trata la situación de una manera muy delicada, a través de miradas y frases con doble sentido, y alguna que otra imagen en la oscuridad. Aún manteniendo imperturbable esa narración digamos "honesta", se permite filmar algunas secuencias de gran belleza, sobre todo al comienzo de la película, enseñándonos una Baviera cubierta por la nieve en unos planos que parecen sacados del Doctor Zhivago de David Lean. En el reparto, Ludwig fue Helmut Berger, quien se consagró definitivamente como estrella tras su presentación en La caída de los dioses. Aunque su interpretación del rey en los primeros momentos, como la coronación, parece algo caprichosa, con arrebatos que recuedan más a una "Drag Queen" que a un monarca, en general consigue dotar al personaje de la dignidad que le pedía Visconti, y podemos ver en él la degradación a que le conduce el paso del tiempo y el estilo de vida que lleva. Wagner fue excelentemente interpretado por el actor británico Trevor Howard, plenamente creíble, que le dio el registro justo que Visconti pedía para el personaje. Pero si hay una interpretación magistral en el film es la de Romy Schneider como la Emperatriz Elisabeth. Ella cuenta que Visconti vino a ofrecerle "un papel al que está habituada", y elle le contestó "¿el de prostituta?" Según la misma Romy, para nadie más que para Luchino habría aceptado volver al personaje que le dio tanta fama en las películas "rosas" de los años 50, y que aquí mostraba con una personalidad bien distinta. Debe señalarse también a otros habituales del cine de Visconti, como Silvana Mangano en el papel de Cosima, o dos intérpretes de La caída de los dioses que en Ludwig invierten sus papeles de "bueno" y "malo": Umberto Orsini, allí el demócrata Herbert y aquí el intrigante Von Holstein; y Helmut Griem, que pasa de ser del odio nazi Aschenbach al fiel Dürckheim. El que seguía interpretando un papel análogo al de otras películas de Visconti era Mark Burns, que en Muerte en Venecia fue un músico (Alfred, ayudante de Aschenbach) y en Ludwig otro (Hans von Bülow). Por último, cómo dejar de mencionar a Gert Froebe (que para muchos ha pasado a la historia como "Goldfinger", el enemigo de James Bond) que está sensacional como el padre Hoffmann. La selección musical es también un completo acierto, escogiendo sobre todo, como no podía ser de otra manera, obras de Wagner a las que se añaden fragmentos de Offenbach y Schumann y algunas marchas militares de la época. El guión fue de Visconti y Medioli, con la colaboración de Suso Cecchi d'Amico, y la fotografía corrió a cargo de un colaborador nuevo en la carrera del cineasta, Armando Nanuzzi, que en Bocaccio 70 se había encargado de la fotografía del "sketch" de Monicelli. La fotografía de la película es extraordinaria, combinando desde las fases de mayor claridad para los momentos en los que Ludwig aún mantenía su ilusión, hasta la tétrica, casi fantasmagórica fotografía de su época más oscura. El desmedido metraje de Ludwig hizo que Visconti tuviera que optar por no incluir en el montaje final escenas que estaban ya rodadas, concretamente varios episodios relacionados con Wagner y con la Emperatriz Elisabeth. De hecho, la última aparición de Wagner en el montaje final es cuando estrena el Idilio de Sigfrido. Después, sólo se nos indica que ha muerto porque el rey ha mandado cubrir de luto todos los pianos de su castillo. Y en lo referido a Elisabeth, se suprimió su reacción al conocer la muerte de su primo, negándose a aceptar la versión oficial de suicidio (incredulidad apoyada por las declaraciones de un viejo criado), así como el asesinato de la propia Elisabeth a manos de un anarquista, doce años después, cumpliendo la profecía que le había hecho a Ludwig: los reyes no son importantes para la gente, "a menos que nos den tanta importancia como para asesinarlos". Con todos esos cortes, para que la historia se hiciese comprensible, hubo que recurrir a "narradores" (ministros, médicos, etc.), que con el pretexto de estar realizando la investigación para determinar la salud mental del rey sirvieran de nexo entre los distintos episodios. A pesar de todo, la duración final de la película se acercaba a las cuatro horas, y en el contrato de distribución de la Metro Goldwyn Mayer se señalaba una duración máxima de 3 horas. Por ello se cortó otra hora más, con lo que la acción se tornó casi incomprensible (entre otras cosas, la "actriz" que intentaba seducir a Ludwig desaparecía de la pantalla, pero su nombre seguía en los créditos), y Visconti acabó renegando de una película que en condiciones normales hubiera sido su "summa artis". Sin embargo, en 1980, después de la muerte del director, sus fieles guionistas Medioli y Cecchi d'Amico rescataron la versión de 4 horas y es esta última la que se puede ver en la actualidad, aunque el montaje final no tenga la supervisión del maestro.